

CAPÍTULO 14

Después del temporal. Ocupaciones de la construcción hacia el final del ASPO

GABRIELA SALA* y ÁLVARO DEL ÁGUILA**

14.1 Introducción

En las áreas urbanas cubiertas por la Encuesta Permanente de Hogares, en la medición inmediatamente anterior al comienzo Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), en el primer trimestre de 2020, las ocupaciones de la construcción concentraban a 16 % de los ocupados y su participación alcanzaba valores máximos y cercanos al 19 % en el NEA y la Patagonia.

Estas ocupaciones presentan altos niveles de informalidad laboral,^[1] condición que históricamente se mostró resistente a la baja. Como se verá a lo largo del capítulo, las principales modificaciones resultantes de las ASPO se observan en las mutaciones de las formas que adquiere la informalidad en cada uno de los grupos de edades y en particular, en el presente trabajo buscamos describir los efectos que la pandemia y las medidas de ASPO tuvieron sobre el sector de la construcción, particularmente atendiendo al modo en que estas incidieron sobre las condiciones laborales y las experiencias generales de los trabajadores. Para ello, buscamos considerar la diversidad que presenta la industria de la construcción por región, como así también en términos de la estructura etaria de sus ocupados.

* CEIL-CONICET.

** CEIL-CONICET.

[1] Consideramos trabajadores informales a los asalariados a los que no se les efectúan los descuentos jubilatorios ni los aportes a la seguridad social, a los cuentapropistas no profesionales y a los trabajadores familiares no remunerados.

En líneas generales, observamos un aumento del desempleo juvenil y un incremento marcado de la informalidad laboral, asociada a un pasaje acelerado al cuentapropismo y la perpetuación de un núcleo duro de asalariados registrados que se mantuvo hasta el tercer trimestre de 2021.

Para dar cuenta de esto, se analizaron datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares del primer trimestre de 2020 (cuando fueron implementadas las primeras medidas destinadas a frenar la expansión de los contagios por COVID-19) y del tercer trimestre del año 2021 de la encuesta mencionadas, por ser la última onda disponible.

Con el objeto de contrastar estos datos con la perspectiva de los actores, incorporaremos el análisis de distintas entrevistas en profundidad realizadas a personal jerárquico, obreros y miembros del sindicato de la construcción. El acercamiento cualitativo permitirá complementar los datos duros, permitiéndonos una comprensión más acabada del modo en que el ASPO fue experimentado a nivel subjetivo.

Como cabría esperar, y dada la marcada heterogeneidad que caracteriza a la construcción (en términos de tamaño de empresas, perfiles laborales, especialidades y prácticas empresariales), el impacto de la pandemia y la crisis económica fueron igualmente heterogéneos.

El artículo está organizado en ocho apartados breves. El primero de ellos analiza los cambios en la estructura ocupacional ocurridos durante el período analizado, atendiendo a las diferencias regionales. El segundo y tercero abordan la heterogeneidad de las ocupaciones de la construcción, considerando los diferentes actores que intervienen, sus edades y niveles de asalarización. El cuarto apartado se refiere a los cambios ocurridos entre el primer trimestre de 2020 y el tercero de 2021 en el desempleo y la informalidad laboral al interior de este grupo ocupacional. El quinto y sexto analizan el impacto del ASPO, el séptimo recupera las voces de algunos de los actores y, por último, se esbozan algunas conclusiones.

14.2 Cambios en la estructura de edades

Una vez transcurrido el período del ASPO, y con el consiguiente pasaje al momento de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), fueron retomándose gradualmente las tareas en obras en construcción. Al inicio de esta «nueva normalidad» se observaban algunas modificaciones en la estructura del empleo masculino en las regiones argentinas. La construcción había perdido peso en el GBA y en el NEA. En el NOA no se detectaban modificaciones sustanciales y en las demás regiones se observaba un incremento de uno o dos puntos porcentuales de la participación relativa de los ocupados en

la construcción en el total de varones ocupados (véase cuadros 14.1 y 14.2).

En el tercer trimestre de 2021, las ocupaciones de la construcción albergaban a 15 % de los varones ocupados sin distinción de edad ni región de residencia, a 13 % de los residentes en GBA y, a entre 18 % y 20 % en las demás regiones (véase cuadro 14.2).

Cuadro 14.1. Participación de los ocupados en la construcción en el total de ocupados por edad, según región de residencia (%). Áreas urbanas Argentinas, 2020.

Región	Edad				Total
	hasta 24	25-44	45-59	60 y más	
Gran Buenos Aires	14,1%	15,0%	14,0%	12,7%	14,3%
NOA	28,0%	19,0%	15,3%	10,4%	18,6%
NEA	29,2%	18,7%	18,9%	13,6%	19,4%
Cuyo	18,7%	15,4%	16,7%	18,6%	16,6%
Pampeana	15,8%	19,0%	14,2%	11,2%	16,5%
Patagónica	21,6%	18,7%	18,8%	21,6%	19,2%
Total	17,2%	16,6%	14,7%	12,9%	15,7%

Fuente: Encuesta permanente de hogares. Primer trimestre de 2020.

Cuadro 14.2. Participación de los ocupados en la construcción en el total de ocupados por edad, según región de residencia (%). Áreas urbanas Argentinas, 2021.

Región	Edad				Total
	hasta 24	25-44	45-59	60 y más	
Gran Buenos Aires	14,1%	15,0%	14,0%	12,7%	14,3%
NOA	28,0%	19,0%	15,3%	10,4%	18,6%
NEA	29,2%	18,7%	18,9%	13,6%	19,4%
Cuyo	18,7%	15,4%	16,7%	18,6%	16,6%
Pampeana	15,8%	19,0%	14,2%	11,2%	16,5%
Patagónica	21,6%	18,7%	18,8%	21,6%	19,2%
Total	17,2%	16,6%	14,7%	12,9%	15,7%

Fuente: Encuesta permanente de hogares. Tercer trimestre de 2021.

Los cambios más notorios ocurridos entre las mediciones consideradas se evidencian en la estructura del empleo en los diferentes grupos de edades. Es decir, los cambios dieron por resultado una pérdida o una ganancia heterogénea. Las ocupaciones de la construcción perdieron capacidad de convocar a los trabajadores jóvenes en el GBA y en el NOA. En el GBA además de los jóvenes, esta pérdida

se observa también entre quienes tenían entre 25 y 44 y 60 y más años.

Las ocupaciones de la construcción habrían funcionado como refugio durante la crisis del empleo del período previo a la pandemia, cuando se observa un incremento en la participación de esta categoría de trabajadores. Esto sucedía entre los jóvenes de todas las regiones, a excepción del GBA^[2] y el NOA y entre quienes tenían entre 45 y 59 años en todas las regiones (a excepción de Cuyo y la Patagonia, donde se mantuvo).

También se observa una reducción de la presencia de ocupados en la construcción mayores de 59 años en el GBA, NEA y CUYO. En el NEA y Cuyo, la pérdida alcanza a los trabajadores mayores de 59 años y a los de 25-44 años.

En suma, entre inicios de la pandemia y el tercer trimestre de 2021, los ocupados en la construcción perdieron participación entre los trabajadores de mayor edad, los jóvenes menores de 24 años y los de 25 a 44 años del GBA y el NOA. Es decir que la crisis del empleo en el sector afectó en mayor medida a los jóvenes, a los adultos mayores y a los trabajadores de edades centrales del GBA y el NOA.

14.3 La diversidad del universo de la construcción

El sector de la construcción presenta una estructura heterogénea que lo diferencia de otros sectores de la producción. Como característica distintiva se señala la tracción que ejerce el sector tanto «hacia adelante» como hacia atrás” en el encadenamiento productivo, con un fuerte peso sobre otros sectores de la economía. Esto se observa, por ejemplo, en la diversidad de sectores que proveen insumos a la industria y en la intervención de instituciones que financian las obras. En la comercialización de las obras terminadas participan el sector bancario, otorgando créditos, las escribanías, las inmobiliarias y los medios de comunicación que intervienen en la publicación de propiedades. Por otra parte, se destaca el rol del estado en el sector

[2] Por tener una estructura de empleo más compleja y diversificada, en el GBA es menor el peso de la construcción en la estructura del empleo de cada uno de los grupos de edades respecto a las demás regiones. En esta región, entre las dos mediciones, las ocupaciones de la construcción expulsaron trabajadores de todos los grupos de edades, a excepción del grupo 45-59 años.

interviniendo como regulador, como financiador y como demandante de obra.^[3] Sin embargo, respecto de las condiciones de trabajo y protección social este sector es paradigmático en lo que respecta a la informalidad laboral.

Además, el sector de la construcción presenta heterogeneidades desde «la oferta» de fuerza de trabajo que involucra diferentes tipos de tareas y oficios asociados a diversas fuentes de acceso al conocimiento teórico y técnico.

En el proceso productivo intervienen muchos oficios y tareas que, a la vez, se corresponden con diferentes lógicas de organización del proceso de trabajo. Estas características confieren un alto nivel de complejidad en la industria de la construcción que se ve reflejado en un proceso de producción que requiere de la coordinación planificada de los distintos grupos de trabajo. En términos generales, el avance de una obra depende de la sucesiva concreción de tareas parciales previas. Así, por ejemplo, para realizar el revoque de una pared, fue necesario antes levantar la mampostería gruesa de ladrillos. Antes de esto, fue preciso completar el desencofrado de las losas y columnas de hormigón. Para completar el desencofrado, debimos antes realizar la armadura de hierro y, aún antes, llenar las bases de hormigón del edificio. Esta configuración encadenada hace que el rendimiento dependa más del funcionamiento del grupo y de la organización racional de tareas que de las individualidades. En consecuencia, entre los saberes de los trabajadores se valora la capacidad de integración al grupo (Panaia 1990).

Otro factor de complejidad para el análisis y que escapa a las posibilidades de captación a través del abordaje cuantitativo, es la descripción de los procesos de movilidad ocupacional intrarrama. En la construcción existen escalafones, que van desde el «ayudante» hasta el «oficial especializado», estas categorías expresan el grado de saber técnico adquirido y establecen el escalafón salarial, siendo el empleador quien concede a los trabajadores la promoción hacia categorías superiores. En el vértice superior de la pirámide están los encargados o capataces de obra, estos trabajadores (cuyo trabajo al interior del escalafón se computa como «oficial especializado») cumplen la función de organizar el trabajo de las diferentes cuadrillas por oficio en función de sostener las necesidades de la obra en general. Por otra parte, nos encontramos con la figura del «contratista». Los contratistas aportan medios de producción a los trabajadores además de mantener activa la red de contactos garantizando la continuidad

[3] Es importante destacar que el sector de la construcción es mucho mayor que la industria e involucra la participación de hogares y familias que demandan servicios de construcción y reformas. Las familias configuran una demanda atomizada cuya magnitud supera a la de la propia industria.

laboral al finalizar las obras. Los contratistas no suelen realizar trabajo directo en las obras y sus edades oscilan entre los 40 y los 55 años. Son quienes firman el contrato (escrito o de palabra) con el cliente o la constructora principal. Además, son los responsables de retransmitir las indicaciones impartidas por arquitectos e ingenieros que conforman los grupos profesionales que participan de la industria (Sala y Del Águila 2016)

Como destaca Del Águila (2016) y siguiendo a Harvey (1998) la subcontratación vehiculiza la formación de pequeñas empresas donde circulan «viejas» formas de trabajo que comparten rasgos del trabajo doméstico y familiar donde las jerarquías se organizan bajo relaciones de tipo paternalista. Estas formas de organización de la fuerza de trabajo, lejos de ser secundarias, han demostrado cumplir un rol central en la organización de la producción que caracteriza a la construcción.

Estas formas de organización de la fuerza de trabajo lejos de ser secundarias en el sistema productivo han demostrado ocupar un lugar central en él. Vargas (2006) ha señalado que la «confianza» cumple un papel fundamental en las obras, garantizando que los ritmos de trabajo y las formas precarias de contratación sean aceptados sin mayores cuestionamientos. Esta confianza se vale de distintos tipos de relaciones sociales que, en términos analíticos, anteceden al proceso productivo. De este modo, el parentesco, la vecindad, el paisanaje, entre otros modos de vínculo social suelen relacionar a las personas que trabajan en una obra, coadyuvando a la legitimidad del proceso productivo.

Messina (2015) asume que uno de los factores a considerar para comprender la incidencia de la informalidad laboral en el sector es la heterogeneidad de actores que intervienen en la industria de la construcción. Dentro del sector interactúan empresas constructoras, desde las contratistas principales (que cubren todas las etapas de un proceso constructivo) hasta aquellas especializadas en alguna especialidad particular, los colegios profesionales (arquitectos, ingenieros, etcétera) y los trabajadores junto con las organizaciones gremiales.

Es asimismo importante señalar que las empresas involucradas se diferencian por el tipo de tecnología y recursos que demandan las diversas obras que se desarrollan dentro del país. Desde el lado de la demanda de fuerza de trabajo, se observa la participación de profesionales autónomos (por ejemplo, licenciados en higiene y seguridad, agrimensores, etcétera) hasta grandes empresas constructoras que emplean a varios cientos de trabajadores en proyectos constructivos transnacionales.

Por otra parte, el sector de la construcción presenta heterogeneidades desde «la oferta» de fuerza de trabajo que involucra diferentes tipos de tareas y oficios asociados a diversas fuentes de acceso al conocimiento teórico y técnico.

En el proceso productivo intervienen numerosos oficios y tareas que, a la vez, se corresponden con diversas lógicas de organización del proceso de trabajo. Estas características confieren un alto nivel de complejidad al sector, cuestión que se ve reflejada en un proceso de producción que requiere de la coordinación planificada de distintos grupos de trabajo.

14.4 Los ocupados en la construcción en 2020 y 2021

Los ocupados en la construcción presentan una estructura demográfica más joven que el resto de las ocupaciones. Además, está sobrerrepresentado el subgrupo de 25 a 44 años. En todas las regiones del país, este grupo etario concentraba aproximadamente entre 45 % y 54 % de los ocupados de la construcción, correspondiendo el valor más bajo al GBA y el mayor a la Patagonia (véase figura 14.1).

En el GBA los varones menores de 25 años estaban subrepresentados en este grupo ocupacional. Es decir que en esta región las ocupaciones de la construcción parecen ser cada vez menos atractivas para los trabajadores jóvenes, o bien que estas son menos permeables y receptivas a la incorporación de estos.

Por el contrario, en las demás regiones el trabajo en la construcción parecía convocar a una proporción importante de los jóvenes, especialmente en el NEA, Cuyo y en la región Pampeana. Expresado de otra forma, en todas las regiones, a excepción del GBA, las ocupaciones de la construcción pueden ser consideradas una importante puerta de entrada al mundo laboral, tal como se observa en el mayor porcentaje de trabajadores jóvenes vinculados a la construcción, antes que a otras ocupaciones.

A partir de los 25 años se observa una caída notable del porcentaje de ocupados en la construcción, especialmente en NOA y Cuyo y un incremento en el GBA (véase cuadro 14.1 y figura 14.1).

En todas las regiones de Argentina, la mayoría de los ocupados en la construcción *asalariados* trabajaban en microempresas (véase figura 14.3). Cabe destacar la relevancia de la ausencia de información en el GBA, que limita el alcance de estas conclusiones.

14.5 Informalidad y cuentapropismo

Bertranou y Casanova (2014) reconoce segmentos laborales críticos por el nivel de informalidad que incluyen al trabajo doméstico, la construcción y el comercio. A estos se suman otros de menor tamaño,

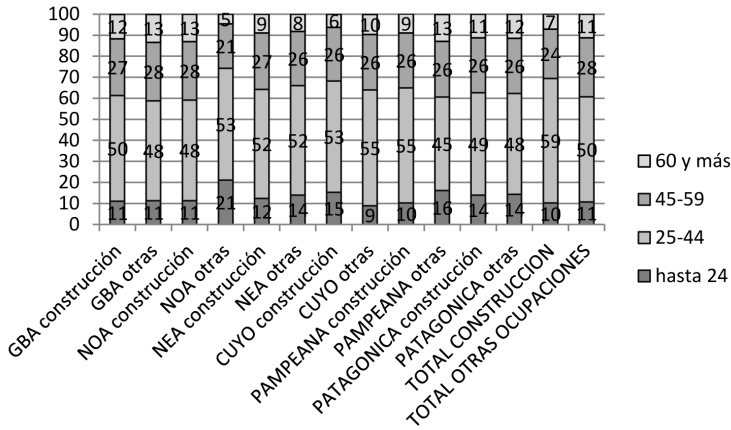


Figura 14.1. Distribución por edad de los ocupados en la construcción, según región de Residencia. Áreas urbanas Argentinas, 2020. Fuente: *Encuesta Permanente de Hogares*. Primer trimestre de 2020.

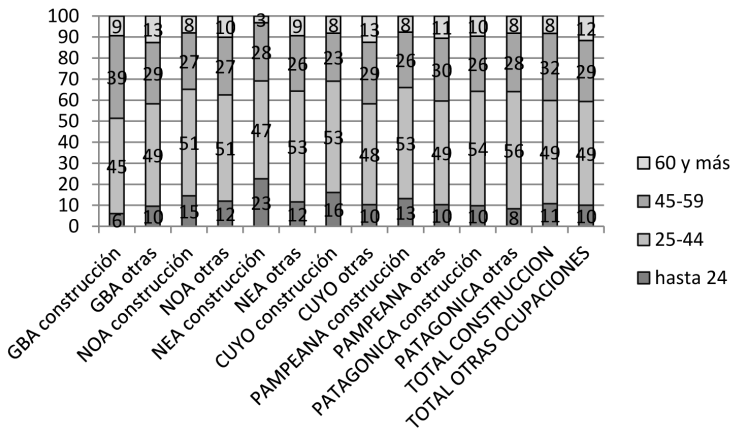


Figura 14.2. Distribución por edad de los ocupados en la construcción, según región de Residencia. Áreas urbanas Argentinas, 2021. Fuente: *Encuesta Permanente de Hogares*. Tercer trimestre de 2021.

con niveles notables de informalidad, como el trabajo agrario, las ocupaciones del transporte y almacenamiento, de la gastronomía y hotelería, de la indumentaria y del cuidado y la atención de personas.

Pok y Lorenzetti (2007) señalan que la informalidad laboral si bien es más acentuada en ocupaciones como la construcción, que se caracterizan por ser trabajo intensivas, con baja incorporación de tecnología y altamente concentrada en microempresas, ha pasado a

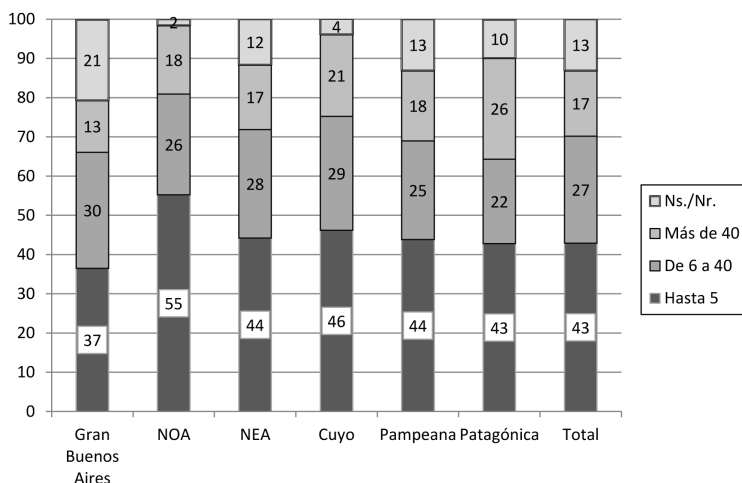


Figura 14.3. Distribución de los asalariados de la construcción por tamaño del establecimiento, según región de residencia (%). Áreas urbanas de Argentina 2021. Fuente: *Encuesta Permanente de Hogares*. Tercer trimestre de 2021.

ser un fenómeno extendido y constitutivo del mercado laboral argentino. También destacan que en condiciones de elevada informalidad coexisten inserciones laborales de subsistencia de los hogares con estrategias empresariales de evasión del pago de cargas laborales.

Tanto en el primer trimestre de 2020 como en el tercero de 2021, el porcentaje de trabajadores informales entre los ocupados en la construcción superaba ampliamente al del total de ocupados sin distinción. En la medición correspondiente al 2020, entre los ocupados en la construcción, eran trabajadores informales alrededor de tres de cada cuatro trabajadores residentes en el GBA y en Cuyo, ocho de cada diez ocupados en el NEA y NOA, el 69 % de los residentes en la región Pampeana y 67 % de los residentes en la Patagonia (véase figura 14.4).

Entre el primer trimestre de 2020 y el tercero de 2021 la informalidad laboral creció especialmente en la región Pampeana, en el GBA y en NOA; disminuyendo por el contrario en el NEA y manteniéndose estable en Cuyo (véase figura 14.4).

En el tercer trimestre de 2021, a nivel nacional eran trabajadores informales 78 % de los ocupados en la construcción y la informalidad masculina llegaba a 45 %. La participación relativa de trabajadores informales en la construcción y en otras ocupaciones era mayor en el GBA y el NOA y menor en la Patagonia (véase figura 14.4).

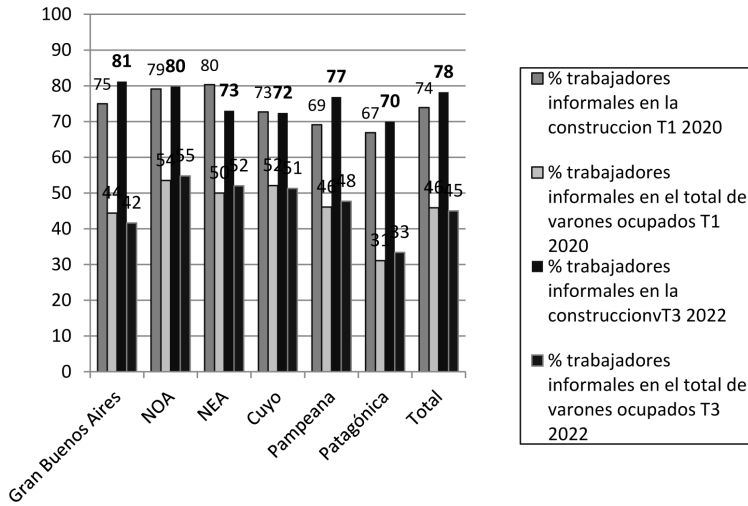


Figura 14.4. Porcentaje de trabajadores informales ocupados en la construcción y en todas las ocupaciones, según región de residencia, 2020 y 2021. Fuente: *Encuesta Permanente de Hogares*. Primer trimestre de 2020 y tercer trimestre de 2021.

En el tercer trimestre de 2021, entre los trabajadores de la construcción tienen mayor peso los trabajadores por cuenta propia, a nivel nacional, en el GBA y en la Patagonia. Esta categoría concentra a más de la mitad de los ocupados de la construcción en la primera región y a 43% en la segunda (véase figura 14.5).

En general, el ASPO produjo un cambio notable en la estructura de la informalidad en el grupo ocupacional bajo estudio. A grandes rasgos, puede describirse como una reducción de la asalarización e incremento del cuentapropismo, entendido en términos de estrategia adaptativa para paliar el desempleo.

Sin embargo, entre los jóvenes de todas las regiones, en el tercer trimestre de 2021, prevalecían notables niveles de asalarización informal, explicables en parte por las estrategias empresariales para reducir los costos salariales, pero también, como posible resultado de los planes de empleo.

Cuando se analiza la distribución de los ocupados en la construcción según categoría ocupacional y presencia de descuentos jubilatorios por región, en el primer trimestre del año 2020 y en el tercer trimestre de 2021 se destacan la reducción del porcentaje de asalariados registrados y no registrados y el importante crecimiento del cuentapropismo. Estas grandes tendencias muestran particularidades a nivel regional.

El cuentapropismo aumentó en todas las regiones relevadas y especialmente, en el GBA, la región Pampeana y la Patagonia y el NOA y disminuyó en el NEA y Cuyo (véase figura 14.5 y 14.6). La caída de la participación de asalariados no registrados fue notable en GBA, NEA y en menor medida en el NEA. En sentido contrario, esta categoría aumentó diez puntos porcentuales en Cuyo. La participación relativa de los asalariados registrados cayó en todas las regiones, en el GBA, la región Pampeana y Patagónica mientras que aumentó en el NEA y Cuyo.

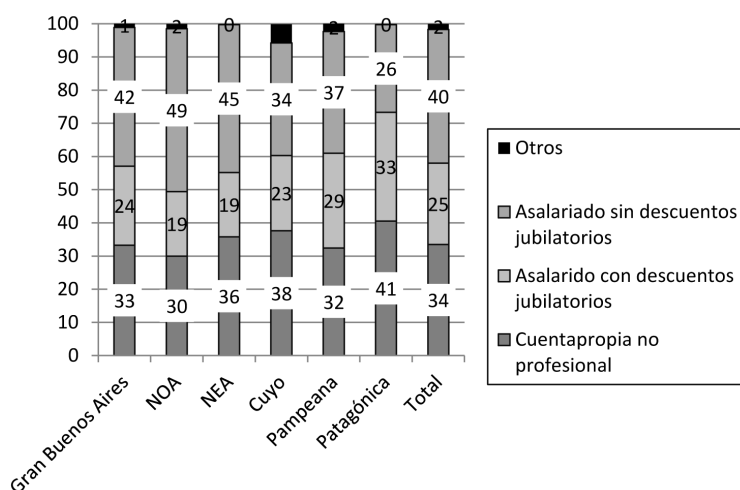


Figura 14.5. Ocupados en la construcción según categoría ocupacional y presencia de descuentos jubilatorios por región (%). Áreas urbanas argentinas, 2020. Fuente: *Encuesta Permanente de Hogares*. Primer trimestre de 2020.

En el NOA, NEA y CUYO la mayoría son asalariados no registrados (sin descuentos jubilatorios), aunque la participación de los cuentapropistas involucra a alrededor de 30 % de los ocupados en la construcción.

14.6 El perfil de la informalidad según edad

En 2021 los trabajadores de la construcción menores de 25 años presentaban mayor nivel de asalarización que los mayores (86 % en el país y 82 % en el GBA). A partir de esa edad, esta categoría pierde participación. Entre los jóvenes eran asalariados no registrados el 72 % en el país y el 64 % en el GBA (véase figura 14.7 y 14.8).

En 2021, exhibían mayor porcentaje de trabajadores informales quienes tenían menos de 25 años o más de 59 años. Con la edad,

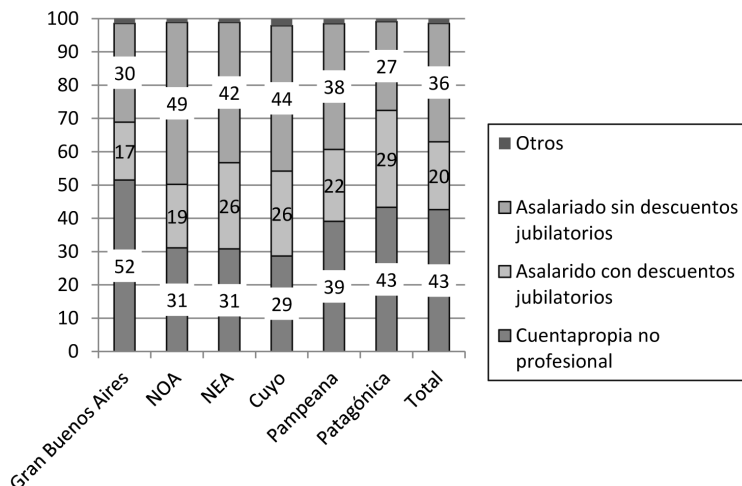


Figura 14.6. Ocupados en la construcción según categoría ocupacional y presencia de descuentos jubilatorios por región (%). Áreas urbanas argentinas, 2021. Fuente: *Encuesta Permanente e Hogares*. Tercer trimestre de 2021.

cambia el perfil de la informalidad. En el país y en el GBA, el descenso del porcentaje de asalariados no registrados y el pasaje al cuentapropismo ocurren a mayor velocidad entre los ocupados en la construcción que en el resto de las ocupaciones. Esta transición afecta principalmente a los asalariados no registrados, quienes pasan al cuentapropismo y en menor medida, hacia el trabajo registrado. Entre los 25 y 22 años, es mayor el porcentaje de asalariados registrados, próximo al 24 % en el país y al 22 % en el GBA. A partir de los 45 años desciende suavemente (véase figura 14.7 y 14.8).

Cuando se analizan los cambios en el perfil de la informalidad, ocurridos entre el primer trimestre del 2020 y el tercero de 2021, se observa que el crecimiento del cuentapropismo se explica por el incremento de esta condición entre los trabajadores mayores de 24 años, especialmente a partir los 45 años (véase cuadro 14.3).

Las consecuencias del ASPO parecen así haber afectado en mayor medida a los jóvenes, ya que entre ellos creció notoriamente la asalarización no registrada, en un incremento cercano a los 30 puntos porcentuales.

A excepción de ese grupo de edad, en ese período, la participación de los asalariados no registrados disminuyó. Este descenso puede interpretarse a partir de un pasaje al cuentapropismo, coherente con el despliegue de estrategias laborales de subsistencia en un contexto de crisis del empleo. Así, la mayor disminución se produjo entre los trabajadores de 45 y más años. Por el contrario, los trabajadores de

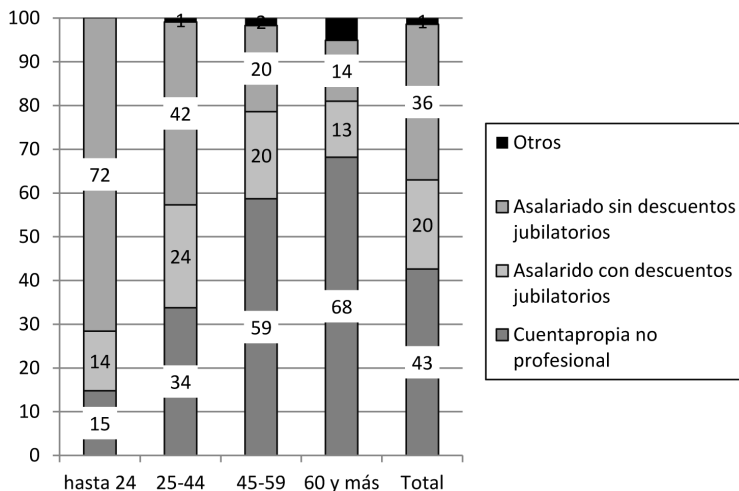


Figura 14.7. Ocupados en la construcción según categoría ocupacional y presencia de descuentos jubilatorios por grupos de edades por grupos de edades. 2021. Fuente: *Encuesta Permanente de Hogares*. Tercer trimestre de 2021.

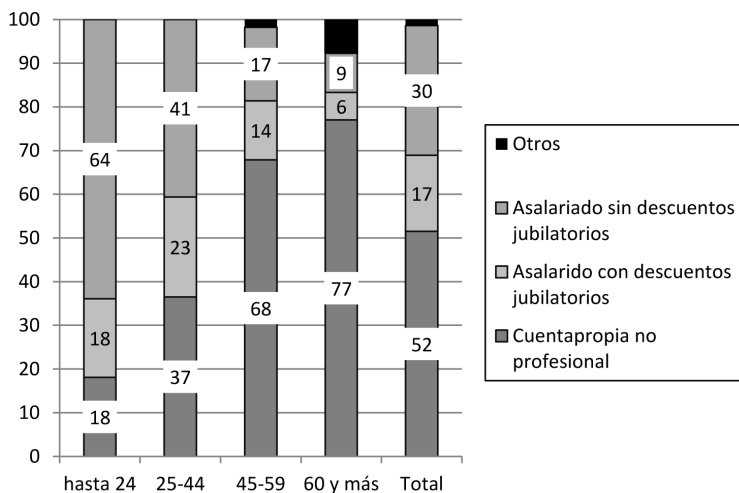


Figura 14.8. Ocupados en la construcción según categoría ocupacional y presencia de descuentos jubilatorios. Gran Buenos Aires 2021. Fuente: *Encuesta Permanente de Hogares*. Tercer trimestre de 2021.

25 a 44, y en menor medida, los de 35 a 59 años mostraron un ligero incremento de la participación de asalariados registrados (véase cuadro 14.3).

Cuadro 14.3. Ocupados en la construcción según categoría ocupacional y presencia de descuentos jubilatorios. Primer trimestre de 2020 y tercero de 2021.

Categoría ocupacional y presencia de descuentos jubilatorios	Primer Trimestre de 2020					Tercer trimestre de 2021				
	hasta 24	25-44	45-59	60 y más	Total	hasta 24	25-44	45-59	60 y más	Total
Cuentapropia no profesional	33	30	36	38	32	15	34	59	68	43
Asalariado con descuentos jubilatorios	24	19	19	23	29	14	24	20	13	20
Asalariado sin descuentos jubilatorios	42	49	45	34	37	72	42	20	14	36
Otros	1	2	0	6	2		1	2	5	1

Fuente: *Encuesta Permanente de Hogares*. Primer trimestre de 2020 y tercer trimestre de 2021.

Entre el primer trimestre de 2020 y el tercero de 2021, la participación de los desocupados que habían trabajado previamente en la construcción cayó a nivel nacional y en el GBA, Cuyo y la Patagonia y creció en el NOA, NEA y la región pampeana (véase figura 14.9). Entre ambas mediciones creció la proporción de jóvenes menores de 25 años en el total de desempleados de la construcción en todas las regiones, a excepción de la Patagonia. Además, en el GBA y la Patagonia creció la participación relativa de quienes tenían entre 25 y 59 años y en Cuyo y la región Pampeana, entre los 45 y 59 años. En definitiva, el ajuste del empleo en las ocupaciones de la construcción afectó en mayor medida a los jóvenes de todas las regiones, a excepción de la Patagonia

14.7 El impacto de las ASPO

La llegada del COVID-19 a la Argentina y las medidas del ASPO marcaron un punto de inflexión en la actividad económica y en el empleo de la mayoría de la población. El aislamiento social, preventivo y obligatorio fue una medida excepcional que el gobierno nacional argentino adoptó para proteger la salud pública frente a la propagación del COVID-19. Dispuso que los residentes en Argentina debían permanecer en sus domicilios habituales, solo pudiendo realizar desplazamientos mínimos e indispensables para aprovisionarse de artículos de limpieza, medicamentos y alimentos. También decretó el cierre de la mayoría de los establecimientos laborales, quedando exceptuados los supermercados y comercios de proximidad que comercializan estos productos.

Las medidas del ASPO impactaron especialmente en quienes se vinculaban a empleos informales, para quienes la fragilidad del

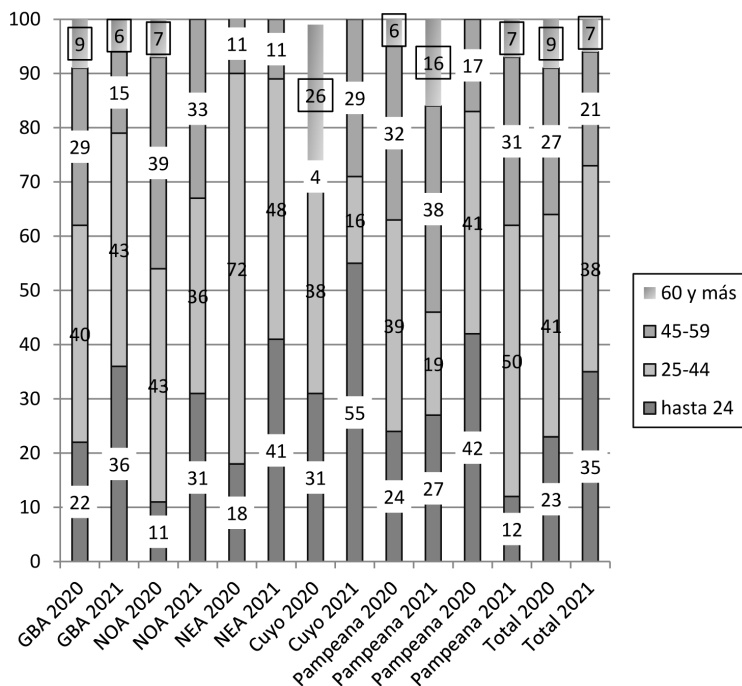


Figura 14.9. Distribución por edad de los desocupados desde hace tres años o menos, que previamente desempeñaron ocupaciones de la construcción, según región de Residencia. Áreas urbanas Argentinas, primer trimestre de 2020 y tercero de 2021. Fuente: *Encuesta Permanente de Hogares*. Primer trimestre de 2020 y tercer trimestre de 2021.

vínculo laboral implicó un riesgo elevado de pérdida del empleo y reducción de salarios. Así, la mayoría de los trabajadores de la construcción y especialmente los asalariados no registrados, experimentaron la interrupción del trabajo y muchos, sino la mayoría, dejaron de percibir ingresos ya que, por no estar registrados, sus empleadores en muchos casos no pudieron acceder a los ATP.

Para mitigar los efectos del ASPO sobre el empleo y los ingresos, el gobierno argentino reforzó los mecanismos de transferencia de ingresos a familias de bajos recursos^[4] y creó un programa de

[4] Se reforzaron programas existentes a través de: 1) el subsidio extraordinario a la Asignación Universal por Hijo (AUH) y a la Asignación Universal por Embarazo (AUE), de \$ 3.103; 2) la Tarjeta Alimentar, un «refuerzo» de \$ 4.000 para hogares con un hijo de hasta 6 años que reciben la AUH y de \$ 6.000 para los de más de un hijo y a embarazadas a partir de los 3 meses que cobran la AUE y personas con discapacidad que reciben la AUH y 3) el Refuerzo excepcional de hasta un máximo \$ 3.000 a las jubilaciones y pensiones más

transferencia, el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), de \$ 10.000 mensuales por hogar para monotributistas de las categorías A o B, trabajadores/as de casas particulares, trabajadoras/es desempleados/as o informales de entre 18 y 65 años (Cetrángolo y Javier 2020).

El IFE se otorgó a partir de datos provistos por la Agencia Nacional de Seguridad Social (ANSES), organismo que posee los listados de beneficiarios de los principales programas de transferencia de ingresos públicos a las familias de bajos ingresos. Estos programas principalmente son la Asignación Universal por Hijo, que se otorga a familias con hijos menores de 14 años y a embarazadas.

Tanto los beneficiarios como los no beneficiarios de estos programas de transferencia debieron inscribirse para el cobro del IFE. El otorgamiento del IFE fue automático para los beneficiarios de otros programas, aunque existieron algunas demoras en el pago de las cuotas. Los no beneficiarios encontraron una variedad de situaciones posibles por las que su solicitud fue rechazada o no considerada. Se negó el IFE a quienes percibían el seguro de desempleo. Por otra parte, existió demora en la ANSES para registrar los cambios en la condición de actividad de las personas, que al momento de solicitar el IFE figuraban como ocupados o percibiendo ingresos superiores.

Al igual que en otras partes del mundo, en la Argentina la construcción fue una de las actividades más afectadas por la limitación a la circulación de personas producto de las medidas preventivas tomadas en materia de COVID-19. Así, en nuestro país el sector registró hacia junio de 2020 una caída del 75.6 % interanual (INDEC 2020).

Algunos meses después, con la salida del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), los datos dados a conocer por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) mostraban un proceso de recuperación del empleo registrado. La economía nacional creaba 42.588 nuevos empleos formales, pese a que aún existían 185.054 empleos registrados (-3.1 %) menos que en marzo de 2020, antes de que la pandemia del COVID-19 impactara.

Los datos del MTEySS, señalaban que tres de los cuatro sectores que más empleo incorporaban eran productores de bienes, entre los cuales la construcción, junto con el agro y la industria manufacturera, llevaban la delantera.

bajas abonado en abril de 2020, hasta completar la suma de \$ 18.891. Otra modalidad de ingresos públicos es el «Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción» (ATP), para empleados formales del sector privado (pago parcial de salarios, hasta un máximo de dos salarios mínimos) y monotributistas y autónomos afectados por fuertes caídas de ingreso (Créditos a Tasa Cero de hasta \$ 150.000 con un período de gracia de 6 meses a abonar en hasta 18 cuotas fijas) (Cetrángolo y Javier 2020).

A pesar de esta recuperación que se insinuaba a la salida del ASPO y, contabilizando únicamente a los trabajadores registrados, en diciembre de 2020 el empleo en el sector se había contraído con respecto al mes anterior (Instituto de Estadísticas y Registro de la Industria de la Construcción de la Argentina (IERIC). Los datos mostraban 293.934 puestos de trabajo registrados en el sector, un 1.5 % por debajo de lo observado en noviembre de 2020. Por su parte, en enero de 2021 la cantidad de empleadores registrados en el sector que se encontraban en actividad ascendía solamente a 19.632. Si bien la recuperación se había iniciado, la construcción padecía ahora por otro motivo: su marcada estacionalidad.^[5]

14.8 La doble crisis desde la perspectiva de los actores

Como fuera afirmado, el sector de la construcción engloba a un gran número de perfiles laborales y empresarios. Resulta por ello esperable que el impacto de la doble crisis haya tenido repercusiones heterogéneas en este gran entramado. Es por esto que presentaremos a continuación las miradas de distintos actores vinculados al sector. La finalidad de ello es la de captar el modo en que los procesos anteriormente descriptos son experimentados por los sujetos directamente implicados en los procesos analizados. Como veremos, no siempre las perspectivas confluyen y, muchas veces, las visiones de los actores ponen en cuestión algunos preconceptos referidos a la construcción.

En esta oportunidad, analizaremos las perspectivas de distintos trabajadores (de edad, escalafón y especialidad variable), de un arquitecto que forma parte de una cooperativa de construcción y la de un investigador de la Fundación UOCRA. Podremos observar que la posición ocupada en el proceso productivo da lugar a experiencias sumamente contrastantes.

Una primera cuestión a destacar es que, en todos los casos, los entrevistados coincidieron en señalar el rol preponderante que cumple el sector en la dinamización productiva y en la movilización de fuerza de trabajo en nuestro país:

«Obvio, obvio, si no se mueve la construcción la gente no genera... estamos hablando de un corralón, estamos hablando del transporte, con arena, con ladrillos que vienen de Olavarría... cerámica, el transporte y la construcción es lo más importante... si no se mueve la construcción esto no avanza. Yo lo veo de esa manera. Y lástima ahora que los materiales están muy caros... muy caros...

[5] La reducción de diciembre de 2020 resultaba la primera merma del empleo luego de cuatro meses consecutivos de recuperación y se vinculaba principalmente a factores estacionales, siendo, de hecho, una contracción más moderada que la ocurrida en igual mes de años anteriores (IERIC, 2021).

eso está frenando un poco... lo que pasa que se trabaja un poquito menos... porque la gente tiene que juntar de a poquito para comprar... lo que antes podías comprar en una semana un pallet de ladrillo que... vamos a suponer, hace diez años estaba a 5 pesos, ahora está 5.000 pesos, que antes 5.000 pesos los comprabas en la semana... el sueldo de la persona no es equivalente al gasto que uno está haciendo... son mucho, son mucho lo que subieron los precios. Así como está el ladrillo, todo».^[6]

«La construcción activa y desparrama rápidamente recursos que están ahí, pasivos digamos, que es una potencia instalada porque hay mucha gente que trabaja en la construcción pero que también puede trabajar en un frigorífico, o puede trabajar haciendo de remisero...pero tiene alguna formación de mayor o menor grado en construcción. Y después, los que no tienen ninguna formación también pueden acceder rápidamente a una formación... o sea, por lo menos para el frente de batalla, no las especialidades... pero bueno, si, es un gran dinamizador. En ese sentido la construcción funciona como apalancamiento. El problema es que apenas se enfría la economía también se enfría la construcción. Ese es uno de los problemas que hay, o sea, que es bueno para arrancar pero no es tan bueno para sostener en malos momentos. También esa gente en otro momento se va a volcar a hacer otras cosas. La construcción cae con facilidad y crece con facilidad porque es uno de los lugares más fáciles donde uno puede invertir. Ya sea vos individualmente que digas “quiero pintar mi casa”, tengo un ahorro de poca plata y en plena pandemia pude pintar mi casa que quizás no lo pude hacer el año anterior. Lo mismo pasa en otras escalas, por ejemplo, con el diseño de hacer una casa. Ya tenés que tener una espalda un poco mayor, pero funciona de manera similar... y eso en cada escala, con los grandes inversores también pasa pero con otras reglas. La cuestión de invertir en esto o no invertir en esto. El tema es que me parece que para el Estado es una de las pocas alternativas sobre las cuales puede apalancar fácilmente, sobre todo porque lo que no se invierte después se fuga. Entonces tiene que ser suficientemente tentador para que no se fugue... el problema es que eso lo termina definiendo después el mercado, no? En qué se invierte, y por eso en la Ciudad de Buenos Aires vos vas por la calle y ves obras por todas partes, pero después esas obras están apuntadas a un sector que incluso no necesita tanta vivienda... ni siquiera está demandando viviendas sino que son más bien inversiones».^[7]

Como puede observarse, las distintas miradas confluyen en el hecho de reconocer la centralidad de la construcción como motor de la economía. Si bien cada uno lo expresa desde su posición social y su lugar en el proceso productivo, la importancia del sector no resulta cuestionada.

[6] Miguel, 52 años. Entrevistado en Obra de Luján el 18 de noviembre de 2021.

[7] Alfredo, arquitecto miembro de una cooperativa de construcción. Entrevistado el 22 de Octubre de 2021.

Ahora bien, aunque todos parezcan hablar de lo mismo, en los hechos, refieren a situaciones bien distintas. Fundamentalmente, están hablando de distintas formas de «estar ocupado en la construcción».

En primer lugar, Miguel se refiere al subciclo de construcción que específicamente atañen a las pequeñas obras domiciliarias y de refacción. Como vimos, los principales demandadores de este tipo de trabajo son las familias. Estas son las obras en las que Miguel se desenvuelve cotidianamente. Así, describe una situación típica por la cual un particular va comprando de a poco los materiales para hacer alguna pequeña reforma en su propia vivienda. Este tipo de ciclos productivos que caracteriza al mercado de la refacción domiciliaria se encuentra directamente vinculado al poder adquisitivo del salario, dado que los «contratadores» de trabajadores como Miguel suelen ser personas de clase media urbana asalariada.

Por el contrario, Alfredo detalla otro subciclo que caracteriza al trabajador de una cooperativa de construcción. Si bien refiere también a otro tipo de situaciones (las de los «novatos» que entran y salen del sector”), en los hechos él describe lo que podría considerarse como una obra de mediana envergadura. La diferenciación entre uno y otro caso no solamente pasa por el capital necesario a invertir para desarrollar un proyecto, sino también por el hecho de que este tipo de obras ya implican la confección y aprobación estatal de planos (de arquitectura, plomería, electricidad u otros). Esta situación difiere sustantivamente con la que recupera Miguel. Así, no resulta arriesgado pensar que el subciclo propio de este tipo de obras se vio más golpeado por la crisis sanitaria. El solo hecho de tener que presentar planos ante los organismos de contralor estatal para su aprobación previa al inicio de una obra, bloqueó profundamente el desarrollo de este tipo de emprendimientos durante la pandemia. Esta diferencia redundó en un impacto diferente en uno y otro caso, más si pensamos que las pequeñas refacciones domiciliarias quizás hasta pueden haber crecido durante el ASPO.

Veamos por último, cómo impactó la crisis sanitaria en otro gran conjunto de trabajadores de la construcción: aquellos empleados formalmente registrados.

«Bueno, tuviste recuperación en la construcción y activás un montón de sectores proveedores asociados a la industria. Desde el plástico hasta la metalmecánica hasta la madera... o sea, bueno obviamente el cemento, todo lo más clásico... pero... servicios, es una actividad muy plural que es muy sensible a generar empleo propio y también empleo indirecto, de sectores afines... llamémoslos “construcción-dependientes” y a esto te agrego también como política la obra pública, no? (...) Mirá, la pandemia afectó muchísimo... yo creo que más allá de la fractura entre el primer universo de trabajadores protegidos, cubiertos

sindicalmente o con condiciones de trabajo buenas, que están en las principales obras...que están con paritarias... ese sector tuvo un parate pero hubo recursos, con el ATP, etc que se sostuvieron y en cuanto se pudo, con los protocolos volvieron a trabajar. Entonces, no hubo tantas discontinuidades. De todos modos, al día de hoy, está todavía abajo. O sea, hay todavía que recuperar empleo en ese sector más dinámico, más protegido y registrado. Pero sí me parece que hubo grandes problemáticas y caídas en todo, en el otro universo más estructuralmente informal».^[8]

Como puede observarse, muy distinta fue la situación de quien se encontraba registrado en el sector al inicio de la pandemia. Sus empleos fueron apuntalados por distintas medidas estatales dirigidas a proteger el empleo. Fueron quienes básicamente más posibilitados estuvieron a la hora de cumplir con las restricciones sanitarias.

A pesar de lo observado, algunas entrevistas realizadas permiten apreciar algunas estrategias desplegadas por los ocupados en el sector más informal con el objeto de sostener cierta continuidad a nivel laboral durante el período de restricción a la circulación de personas.

«Durante la pandemia seguí en la construcción... con distintos trabajos... porque como mucho son dos meses... un mes... semanas... con muchas líneas, mucha gente, muchos arquitectos, mucha gente que contrata gente... así... contratistas, porque tienen trabajo y bueno... la pandemia, la verdad, no fue mucho el... corte así de trabajo, sino que ya le digo, es un poquito más de uno tener la seguridad... ya llega a la mañana ya tiene que llegar con una higiene, mantener el alcohol, el barbijo... seguí tranquilo. No tuve que parar. Gracias a dios trabajé, trabajé con la pandemia, cada uno a su momento, no todo en tumulto, sino que uno en un lado, otro en el otro... o sino los mismos gremios (se refiere a las especialidades dentro de una obra) está el pintor, está el electricista, está el carpintero, está el albañil, está el colocador, está el de los vidrios, están todos esos gremios, bueno, se fueron turnando. Uno trabaja la pintura en terminación en el quinto piso, albañilería en la parte de abajo... y así”. En donde sí se complicó fue en capital, por el tema de los consorcios. Ahí sí, se paró bastante eso, por los horarios que no podés hacer ruido y eso».^[9]

Recuperemos a continuación el análisis brindado por un investigador perteneciente a la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA):

«Porque... a ver... la industria de la construcción es un dinamizador de toda la economía pero es también algo muy cíclico, cae cuando hay crisis, cae inmediatamente... eso número uno, número dos, tenés también que es un universo muy

[8] Juan, Investigador de FUOCRA. Entrevistado el 2 de septiembre de 2021.

[9] Horacio, oficial especializado de 50 años. Entrevistado en Obra de Avellaneda el 14 de noviembre de 2021.

heterogéneo... o sea, vos tenés ahí un segmento que es el que está más sindicalizado... con mayores protecciones, mejores condiciones de trabajo, estamos hablando al día de hoy, yo te lo acotaría a unos 350 mil trabajadores, que es lo más... a fecha de hoy, no? Históricamente estuvo en 450 mil en los mejores momentos, te diría del gobierno de Kirchner o de Cristina se pudo arañar casi los 500 mil. Pero ahí te estoy hablando de una parte. Después vos tenés otros 600 mil que están como asalariados no registrados y después todos los que laburan en lo que podemos llamar el autoempleo precario o las micropymes informales ¿no? Ahí estamos hablando de un universo que queda por fuera de la acción sindical, con estrategias más de sobrevivencia y que es un universo que yo estimaría también en eso... casi 600 mil... por estimaciones, cruces que nosotros hacemos con la EPH porque eso desde fuentes como el IERIC o el CIPA no te lo registra... entonces hoy nosotros estamos viendo cerca de un millón cien mil trabajadores que se pueden autoinstituir dentro de la actividad de la construcción pero de los cuales al universo sindical lo afecta solo una parte y que ahora están laburando unos 350 mil, solo una parte, no?».^[10]

14.9 Reflexiones finales

Los trabajadores de la construcción de distintas regiones argentinas comparten atributos de género y escolaridad, por el predominio masculino y de quienes no habían concluido estudios de nivel medio. A nivel regional también es homogéneo el comportamiento de las variables laborales, a excepción de los trabajadores de la construcción de la Patagonia, quienes muestran mayor presencia de asalariados con acceso a beneficios laborales.

El sector de la construcción históricamente se ha caracterizado por una alta informalidad en lo que refiere al registro y las formas de contratación de los trabajadores. De igual manera, es un sector en el que desde hace décadas se evidencian condiciones de trabajo notoriamente más precarias que la media de la industria. También, se destaca la mayor incidencia de la informalidad entre los jóvenes, los migrantes y quienes tienen menor instrucción. Atributos compartidos por trabajadores informales de otros sectores productivos en los que esta problemática tiene niveles críticos

Si bien el análisis se basó en el abordaje sincrónico de cohortes hipotéticas de trabajadores, suponemos la existencia de patrones asociados al ciclo de vida de estos. Se detectó que los jóvenes que comienzan a trabajar en la construcción mayoritariamente lo hacen como asalariados no registrados sin calificación. Con el tiempo, una parte importante de estos deja la actividad, otra parte continúa trabajando en la construcción como cuentapropista y una parte muy pequeña establece un vínculo salarial formal dentro del mismo sector.

[10] Juan. Investigador de la FUOCRA. Entrevistado el 2 de septiembre de 2021.

Se observó que el porcentaje de cuentapropistas crece mucho con la edad, alimentado predominantemente por los asalariados informales y en menor medida por los formales. También se detectó que, en general, la porción de asalariados formales no se mantiene constante en las distintas edades, es decir, que no se trata de un grupo relativamente protegido, que avanza en la edad manteniendo la condición de trabajador registrado. Por el contrario, la edad contribuye a incrementar las posibilidades de caer en la informalidad, quizás porque previamente implica la posibilidad de caer en el desempleo.

La mayor informalidad de los trabajadores menores de 25 años, advierte la necesidad de analizar las condiciones y características de su participación laboral, sus trayectorias educativas, familiares y laborales y el impacto de las políticas que los tienen como población objetivo. Es posible que en algunas regiones los planes de empleo joven vinculados a la construcción expliquen la notable caída de la participación laboral juvenil en este sector a partir de los 25 años.

También es relevante para la comprensión del empleo en el sector la captación de las diferencias entre las trayectorias laborales asalariadas o por cuentapropia y las transiciones desde empleos informales a formales.

La mayor informalidad y calificación de los trabajadores menores de 25 años, advierte la necesidad de analizar las condiciones y características de su participación laboral, sus trayectorias educativas, familiares y laborales y el impacto de las políticas que los tienen como población objetivo. Es posible que en algunas regiones los planes de empleo joven vinculados a la construcción expliquen la notable caída de la participación laboral juvenil en este sector a partir de los 25 años.

La importante presencia de trabajadores de empresas unipersonales y la relevancia del cuentapropismo en la construcción muestran la importancia de analizar el papel de hogares y familias como demandantes de trabajadores del sector. Este segmento de la demanda ha sido descuidado en los análisis. Creemos que la comprensión de las variaciones en la demanda de empleo de las familias tiene gran capacidad explicativa en los cambios en los niveles de empleo en la construcción. Suponemos que la merma en los ingresos familiares motivada por la doble crisis y las medidas de aislamiento produjeron la retracción en la demanda, impactando directamente en la reducción del empleo en el sector. Sin embargo, las entrevistas nos permitieron captar algunas estrategias desplegadas para sobrellevar la adversidad de la coyuntura, especialmente ligadas al autoempleo en trabajos que no requerían grandes desplazamientos interjurisdiccionales.

El ASPO redujo los niveles de empleo y remuneración de los trabajadores informales, categoría especialmente relevante en la

construcción. Pero este impacto no habría sido homogéneo. Habrían sido especialmente vulnerables los trabajadores que se desplazaban del Gran Buenos Aires a CABA, debido a las limitaciones impuestas por la cuarentena para transitar entre ambas jurisdicciones.

Por ser muchos de ellos trabajadores informales no pudieron acceder a los ingresos transferidos por el estado, como los ATP. Además, la informalidad laboral se asocia a un menor acceso a la cobertura de salud. Por otra parte, estos trabajadores podrían estar expuestos en mayor medida a los contagios por su mayor uso del transporte público y porque el carácter de la ocupación no daría lugar al trabajo desde el hogar. Como conclusión, la pandemia del COVID-19 y el ASPO habrían agravado la pobreza que caracteriza a los trabajadores de la construcción

Se evidenció una diversidad considerable en lo que refiere al impacto sufrido. Así, la pandemia no golpeó de igual manera a cooperativas, a pymes o a grandes empresas constructoras. A nivel de las experiencias individuales, los trabajadores en relación de dependencia continuaron percibiendo el salario completo, mientras que en otros percibieron un salario equivalente a la jornada laboral a las que les era posible asistir. Los trabajadores cooperativistas de barrios populares percibieron el «Salario Social Complementario» o el Plan «Haciendo Futuro», ambos del Gobierno Nacional. Mientras que los puestos de dirección de obra debieron recurrir a «ahorros personales» para subsistir durante los meses del ASPO.

Por otro lado, no encontramos con empresas que fueron beneficiadas directamente por políticas públicas. En estos casos, y si bien se manifestó que el Programa ATP (Asistencia de emergencia al trabajo y la protección) había contribuido de modo importante a alivianar la situación, también se destacó que los problemas persistían. A su vez, distintos representantes de Cooperativas de Trabajo nos comunicaron que no les había sido posible acceder a dicho programa, por no ser asalariados. De este modo, algunos cooperativistas optaron por recurrir al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), otra política pública que también fue valorada positivamente, pero sobre la que también se destacó su carácter «insuficiente».

Solamente pudimos esbozar en este capítulo algunas cuestiones generales, la mayor parte de los temas aquí abordados merece una mayor profundidad investigativa a futuro.

Referencias

BERTRANOU, FABIO y LUIS CASANOVA

- 2014 *Informalidad laboral en Argentina: Segmentos críticos y políticas para la formalización*, Buenos Aires: OIT, referencia citada en página 351.

CETRÁNGOLO, OSCAR y CURCIO JAVIER

- 2020 *Los programas sociales para atender los efectos de la pandemia*, Buenos Aires: Fundación CECE, recuperado de <<http://fcece.org.ar/wp-content/uploads/informes/programas-sociales-pandemia.pdf>>, referencia citada en página 360.

DEL ÁGUILA, ÁLVARO

- 2016 *Homo constructor: trabajadores paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, referencia citada en página 350.

HARVEY, DAVID

- 1998 «The Body as an Accumulation Strategy», en *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 16, n.º 4, págs. 401-421, recuperado de <<https://doi.org/10.1068/d160401>>, referencia citada en página 350.

INDEC

- 2020 *Indicadores de coyuntura de la actividad de la construcción*, referencia citada en página 360.

MESSINA, GIUSEPPE

- 2015 «El trabajo migrante en la industria de la construcción: una relación marcada por la heterogeneidad estructural», en *Migraciones laborales en Argentina: protección social, informalidad y heterogeneidades sectoriales*, Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo, referencia citada en página 350.

PANAIA, MARTA

- 1990 «Crisis y trabajo precario en la construcción», en *La precarización del empleo en la Argentina*, comp. por Pedro Galín y Marta Novick, Buenos Aires: CEAL, referencia citada en página 349.

POK, CINTHYA y ANDREA LORENZETI

- 2007 «El abordaje conceptual-metodológico de la informalidad», en *Laboratorio*, n.º 20, referencia citada en página 352.

SALA, GABRIELA y ÁLVARO DEL ÁGUILA

- 2016 «Trabajadores mayores en la industria de la construcción del Gran Buenos Aires», en *VII Congreso de la Asociación Latino Americana de Población y XX Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Foz de Iguazú, referencia citada en página 350.

VARGAS, PATRICIA

- 2006 *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*, Buenos Aires: Antropofagia, referencia citada en página 350.